

crónica

HACE un año, el 28 de octubre, el cardenal Roncalli fue elegido en el último Conclave, Sumo Pontífice, y el 4 de noviembre fue coronado solemnemente en la Basílica Vaticana.

Cuando el mundo católico y también no católico, supo la edad del nuevo Pontífice —desde hacía dos siglos nunca había sido elegido un Papa que superase los setenta años de edad— muchos creyeron que sería un Pontificado de transición que no dejaría carácter, sobre todo, después del largo y brillante reinado de Pío XII. Un año de gobierno ha bastado al nuevo Papa para hacer cambiar radicalmente la opinión pública. Juan XXIII ha desarrollado una actividad tan intensa que ha asombrado al mundo católico.

Cuarenta veces ha salido fuera del recinto del Vaticano, el doble exacto de las salidas efectuadas por Pío XII en los dos decenios de su Pontificado. Hasta ahora estas salidas no han rebasado los límites de su diócesis, pero nadie se atreve a excluir la proyectada visita al Santuario de Loreto, ni incluso otros viajes fuera de la frontera de Italia. Hay que destacar el nombramiento de 111 nuevos obispos, la creación de 31 cardenales, siendo el primer Papa que ha rebasado el número de miembros del Sacro Colegio, establecido por Sixto V. Ha celebrado dos consistorios secretos, oficiado 18 misas públicas y pronunciado 91 discursos principales, ya que las conversaciones públicas, como él llama a las exhortaciones, son innumerables. Ha publica-

¿Pontificado de transición?

do tres encíclicas: la primera programática, la segunda sobre el centenario del cura de Ars y la tercera sobre el rezo del Santo Rosario; un "Motu proprio" sobre el cine, la radio y la televisión. Ha proclamado dos nuevos santos (la española Joaquina Vedruna de Mas y el italiano Carlos de Sezze) y dos beatos (la italiana Elena Guerra y la canadiense Margarita d'Yonville). Ha lanzado al mundo 20 radiomensajes. Ha recibido en audiencia a diversos reyes y jefes de Estado y cerca de 800.000 personas.

• ¿UN PONTIFICE DISTINTO?

Los hechos, por consiguiente, han venido a desmentir juicios superficiales y prematuros que incurren en el defecto de ver exclusivamente la superficialidad humana de la Iglesia, sin atender para nada a las corrientes de fondo que se mueven en su seno. En la historia del Pontificado no actúan solamente los hombres con sus defectos y virtudes, sino que interviene decisivamente la acción secreta, pero eficaz, del Espíritu Santo.

Después de un año de Pontificado, podemos deducir, con muy pequeño margen de error, las líneas maestras del gobierno de Juan XXIII. Cada Pontífice en la agenda ordinaria del supremo régimen de la Iglesia, cargada de problemas y proyectos, fija unas metas peculiares y unas directrices que hace suyas y que dan a cada pontificado un carácter distinto de los demás. Estas aportaciones

• LOS TRES GRANDES PROYECTOS I

Tres grandes proyectos, que el Papa ha creído de mayor urgencia, son los que sobresalen ya en la perspectiva de su gobierno que van a imprimir un ritmo acelerado a los años de su Pontificado y van a llenar capítulos de gloriosa historia para la Iglesia: el *Concilio Ecuménico*, el *Sínodo Diocesano* y la *puesta al día del Derecho Canónico*. Estos tres programas responden a tres grandes preocupaciones del Sumo Pontífice: la preocupación en lo dogmático y disciplinar para definir la fe y preparar los cánones que regulen la disciplina eclesiástica; el celo pastoral para que las formas de apostolado se acomoden a las circunstancias actuales; y el interés en lo jurídico para que el derecho canónico sirva de cauce apropiado a la actividad eclesiástica.

• El *Concilio Ecuménico* sigue la trayectoria de Pío XI, quien en su encíclica pragmática "*Ubi arcano*" apuntó la esperanza de que continuara un día el Concilio Vaticano, y de Pío XII quien más de una vez acarició la idea de reunir la magna asamblea del episcopado católico. El pueblo cristiano espera que el Concilio afronte grandes problemas: la unidad de los cristianos, la institución del diaconado y subdiaconado, una mayor adaptación de las funciones litúrgicas, una revisión de formas y métodos ya anticuados, etc.

• El *Sínodo Diocesano*, en su preocupación pastoral, sigue la línea explícita de Pío X. Hasta ahora Juan XXIII, pastor y obispo de Roma, ha visitado las Iglesias, ha presidido los oficios de Cuaresma, ha distribuido los sacramentos de la confesión y eucaristía, ha consolado a los enfermos de los hospitales, ha visitado a los sacerdotes ancianos en las casas de ejercicios, ha estado con los presos de la cárcel. Pero, sobre todo ahora, el 25 de enero, va a convocar un Sínodo Diocesano. Pío XII, viendo la descristianización de las grandes urbes, tomó la iniciativa de una gran misión. Pero desde el siglo XVI no se había celebrado ningún Sínodo en Roma. Los ojos de toda

El Patriarca de Constantinopla y Juan XXIII

El Patriarca Athenágoras, Arzobispo de Constantinopla (Estambul) y jefe espiritual de la Iglesia Ortodoxa Griega, pidió, en una entrevista con la United Press Internacional, la unidad de todas las iglesias cristianas: ortodoxa, católica, romana y protestante.

Insistió en que la aspiración de las iglesias cristianas debía ser "unidad, no unión".

—“En todas partes donde estuve en mi reciente gira por el Cercano Oriente —dijo—, pregunté a los jefes de otras Iglesias Cristianas: ¿Por qué estamos divididos? Tenemos el mismo nombre, el mismo Dios, la misma Biblia, la misma responsabilidad, las mismas tradiciones, el mismo destino. Estamos divididos por tan pocas cosas. Dejémoslas a un lado. Dejemos que den qué hacer a los teólogos. Me entrevisté con muchos prelados. Ninguno tuvo una respuesta para mi pregunta”.

El patriarca tuvo elogiosos conceptos para el Papa Juan XXIII, el jefe de la Iglesia Católica Romana. Las Iglesias ortodoxa y Católica Romana se dividieron en el siglo XII, pero el patriarca Athenágoras espera que el Papa fusione a la cristiandad.

El punto de vista de los ortodoxos es que los protestantes también deben ser incluidos en cualquier concilio en que se vaya a discutir la unidad de las iglesias cristianas. Las diversas iglesias ortodoxas, del mismo modo que las protestantes, son miembros del Consejo Mundial de Iglesias.

—“Cuando se le eligió Papa a Juan XXIII —añadió—, lo saludé con las palabras del Evangelio: “Hubo un hombre enviado por Dios. Su nombre era Juan”.

personales, estos puntos de vista propios, que entran dentro de los anchos cálculos de la Divina Providencia, son los que deciden la valoración de un Pontificado por lo que suponen de enriquecimiento para la Iglesia.

la cristiandad están puestos en él, ya que sus renovaciones pastorales tendrán valor de ejemplo para toda la Iglesia universal.

- El Código de Derecho Canónico, preparado por Pío X y promulgado por Benedicto XV, llevaba ya cuarenta años de existencia y exigía una renovación y puesta al día. Juan XXIII con una gran intuición y un sentido práctico maravilloso no ha dudado en intentar modernizarlo, añadiéndole todas las nuevas disposiciones e interpretaciones de la Iglesia. Esto constituirá el broche de oro del Concilio y del Sínodo.

● UNIDAD, SACERDOCIO Y FAMILIA

De los proyectos para un futuro próximo pasemos a ver la orientación o consignas que quiere dar a la cristiandad el Sumo Pontífice, recogidas de los documentos que ha escrito este año. Se aproximan a 150 los documentos doctrinales y pastorales —discursos, exhortaciones, mensajes— aparecidos durante este año. Constituyen una siembra luminosa, moderna y fecunda. En todos ellos sigue la norma de los anteriores Pontífices, en especial de Pío XII, ya que su deseo manifestado es tenerlo como guía especial. El Papa es nuevo, pero la línea es antigua, dijo en uno de sus primeros discursos.

De todo este arsenal riquísimo de ideas, consejos, normas de conducta, orientaciones doctrinales, etc., saquemos tres como constantes pastorales o consignas, que repite con insistencia machacona, principalmente en sus tres encíclicas.

- En la primera encíclica "*Ad Petri Cathedram*" (29 de junio) quiere hacer resaltar sobre todo el profundo deseo que alberga su corazón de la unidad de todos los cristianos. Esta unidad concentra la idea y el propósito principal de la encíclica. Pero ya en su primer discurso de clausura del Conclave, en la homilía de su coronación, y en el radiomensaje navideño, se advierte esa preocupación constante por los cristianos separados de Roma. En la alocución del 25 de enero indica a los cardenales su intención de convocar un Concilio, una de cuyas fi-

nalidades habrá de ser el tema de la desunión de la cristiandad. Y cuando el cardenal Roncalli fue enviado en 1958 por Pío XII al Oriente cristiano manifestó estos mismos sentimientos.

- Otras de las constantes pastorales o consignas de Juan XXIII es el tema del sacerdocio, que constituye una de sus profundas inquietudes. Sobre él nos ha dejado un maravilloso tratado en la encíclica "*Sacerdotii Nostri Primordia*" (31 de julio) con ocasión del centenario de la muerte del cura de Ars. Pero hasta en 19 documentos de diversa índole y extensión sale este tema capital para la Iglesia de Dios. Insiste el Sumo Pontífice sobre la formación interior y doctrinal del sacerdote, en las orientaciones pastorales frente al mundo actual, en el peligro del afán desmesurado de innovaciones que puede frustrar la eficaz labor sacerdotal. El Papa ha visto que en el sacerdocio está la clave para la transformación del mundo.

- Finalmente la familia es otra de las manías, por así decirlo, que se adivinan en sus escritos, principalmente en su encíclica "*Grata recordatio*" (29 de septiembre), sobre el rezo del santo rosario. También aquí ha mostrado Juan XXIII un objetivo certero y radical. En la familia radica el fermento para la renovación del mundo y la base principal de toda la vida cristiana. En su discurso del 1º de marzo declaró que debe gran parte de su vocación sacerdotal y apostólica al ambiente cristiano de su hogar. Diez documentos del Papa hablan del valor cristiano y social de la familia en el mundo de hoy. Magnífico programa, gran trilogía de meta a conseguir, presagio de fecundidad y progreso para la vida cristiana.

Es impresionante leer a un año de distancia la carta que el cardenal Roncalli escribía un poco antes de entrar en el Conclave a Mons. Piazzini, entonces obispo de Bérgamo: "Mi ánimo se conforta en la confianza de la nueva Pentecostés que podrá dar a la Iglesia con la renovación de su Cabeza y la reconstitución de su organismo eclesialístico, un nuevo vigor para la victoria de la verdad, del bien y de la paz".